

Las representaciones iconográficas de cánidos prehispánicos en el acervo de la Fundación Cultural Armella Spitalier

The iconographic representations of pre-Columbian canidae in the heritage of the Fundación Cultural Armella Spitalier

Nadia Giral Sancho

Instituto Nacional de Bellas Artes (México)

Resumen: El estudio de los cánidos en la iconografía precolombina es fuente primaria para adentrarse en el conocimiento de una cultura cuyas bases se sustentaban en la religión –ritualismo y ceremonialismo–, que abarcaba todas sus actividades, desde las cotidianas hasta las de índole política, social, económica, cultural y militar. En el presente trabajo se estudian, por vez primera, las piezas y representaciones zoomorfas de cánidos que forman parte del acervo de la Fundación Cultural Armella Spitalier.

Palabras clave: Cánidos, Arte prehispánico, Simbolismo, Cerámica

Abstract: The study of canidae in the pre-Columbian iconography is a primary source to go into the knowledge of a culture which bases were upheld by religion –ritualism and ceremonialism– in more depth. This religion covered every activity, from the everyday tasks to politics, social matters, economy, culture and the military. In this article the pieces and zoomorphic representations of the canidae that are part of the Fundación Cultural Armella Spitalier heritage are studied for the first time.

Keywords: Canidae, Prehispanic art, Symbolism, Ceramic

I. Introducción

Las figuras zoomorfas que aparecen en las diversas manifestaciones artísticas no hay que interpretarlas por su representación puramente formal, sino por su simbología, es decir, por lo que significaban para los antiguos habitantes del vasto territorio y superárea cultural que Paul Kirschoff nombró Mesoamérica, en un contexto donde se confundían lo mítico y lo real, donde los pobladores y sus deidades formaban un sistema único, un organismo unitario abocado a salvaguardar su peculiar visión del mundo, en el centro de la cual se encontraban las guerras como un concepto de regeneración cósmica, de retardación del fin del mundo. Es ahí donde los cánidos asumen una función simbólica específica dentro de las actividades de las sociedades antiguas: ideología, guerra, religión, creación, danza, sexualidad, acompañante del hombre en su viaje al inframundo, amigo fiel del hombre, mitología, etc.

Sabido es que en las sociedades antiguas los animales tenían una relación muy estrecha con lo divino, lo que los posicionó en un lugar importante dentro de los mitos y el arte y los convirtió en símbolos que formaban parte de las ideas fundamentales de un pensamiento y de una religión.

El tema de la simbología de los cánidos en Mesoamérica es controversial y polémico, no solo porque es difícil reconocer en la imagen los caracteres biológicos que debieron ponerse para asociar a una determinada especie con símbolos específicos, sino porque según la tradición imperante desde hace más de un siglo, entre los eminentes arqueólogos, antropólogos e historiadores mexicanos y extranjeros, los cánidos representados en el arte eran siempre coyotes. Ni siquiera la distinción entre lobo y coyote fue planteada; pareciera que el lobo estuviera ausente. Sin embargo, las investigaciones hechas en el campo de la arqueozoología por Valadez han corroborado la presencia predominante de lobos en varios lugares de Mesoamérica.

En este sentido la historia del arte es otro camino para adentrarse más en el universo de los cánidos.

En el presente trabajo se analizarán, por vez primera, las piezas zoomorfas de cánidos que forman parte del acervo de la Fundación Cultural Armella Spitalier (FCAS). En primera instancia se procederá al análisis morfológico de los cánidos, para lo que me apoyaré en los estudios arqueozoológicos realizados por el doctor Raúl Valadez, ya que estos me ayudarán a identificarlos por su naturaleza propia para después cotejar sus características físicas con las de los animales que aparecen en la iconografía, facilitando de este modo la identificación y, su posterior interpretación dentro de su universo simbólico.

Para el estudio de los rasgos físicos de los cánidos me he basado no solo en los datos arqueozoológicos y biológicos disponibles, sino también en las descripciones de los cronistas del siglo XVI.

Antes de proceder al análisis e interpretación propiamente de las piezas, preciso es recordar un poco de la historia y los objetivos de la Fundación Cultural Armella Spitalier, que inició sus operaciones, formalmente, en 2004, con el propósito de contribuir a la difusión del conocimiento arqueológico de Mesoamérica. En los últimos años se perfiló como la organización principal de la iniciativa privada en México dedicada a promover el conocimiento de los

pueblos prehispánicos. Fue concebida con el objetivo de “investigar, estudiar y dar a conocer las diversas culturas prehispánicas que tejieron nuestras raíces para comprender su tecnología, sus técnicas de manufactura, diseño, comercio, así como sus cultos, ritos y creencias.” (www.fundacionarmella.com. Lunes 13 de septiembre del 2010, 13:00 h.) Entre los objetivos de la Fundación se encuentran los siguientes:

- Despertar en el público no especializado el interés por la historia prehispánica.
- Lograr el reconocimiento de la Fundación Cultural Armella Spitalier como una editorial de referencia de nuevos investigadores, escritores y fotógrafos en materia prehispánica.
- Promover el rescate arqueológico y la conciencia histórica.
- Posicionar la página web de la Fundación Cultural Armella Spitalier como el primer sitio de consulta rápida sobre Mesoamérica.
- Hacer de cada espacio un espacio cultural.

La Fundación cuenta con un acervo arqueológico y artístico de más de 4.000 objetos prehispánicos, de los cuales 70 piezas, aproximadamente, corresponden a representaciones zoomorfas de cánidos. De ahí mi interés por este trabajo que cuenta con una considerable cantidad de representaciones de cánidos, listas ahí para que alguien las estudie, pues hasta ahora nadie les había dado su importancia como animales sagrados dentro del universo mesoamericano. Otro de los intereses es difundir el acervo de esta Fundación abocada a resguardar, conservar y preservar este valioso patrimonio.

II. Cánidos arqueozoológicos mesoamericanos

El registro arqueozoológico de los perros en Mesoamérica ha permitido identificar algunas razas o variedades de caninos: el perro “común”, el *itzcuintle*, que alcanzaba de 35 a 50 cm. de altura¹; el *xoloitzcuintle* o perro pelón mexicano, que por sus características craneales es el mejor definido; el *tlachichi* o “perro enano”, que posee una talla menor a la de sus contemporáneos y a la del *xoloitzcuintle*. El doctor Valadez, por su lado, ha detectado en sus estudios realizados con los materiales arqueozoológicos del sur del país un tipo de perro de hocico corto.

Los perros eran usados en ceremonias religiosas y también como alimento. En algunas ceremonias se los depositaba completos y en otras solo se usaban ciertas partes del cuerpo. También se criaban y engordaban perros para la venta.

¹ Las características principales del perro común mesoamericano (*itzcuintle*):

- Los perros comunes mesoamericanos fueron organismos domésticos muy abundantes.
- Los huesos han mostrado que estos animales tenían una altura promedio de 35 a 50 cm.
- La longitud de la cabeza y tronco fluctuó entre los 70 y los 80 cm.
- La cola alcanzaba unos 25 cm. aproximadamente.
- Tenían un peso promedio de 10 a 13 kg.
- Presentaban un cráneo dolicocefalo con unos 17 cm. de largo.
- Exceptuando unos pocos casos, la dentición era compleja; ajustándose a la fórmula dentaria de cánidos.
- Tenían el cuerpo cubierto de pelo.

Sin embargo, la idea de la existencia de tres razas de perro en Mesoamérica no es nueva, pues ya Fray Bernardino de Sahagún habla de un perro común llamado *itzcuintle*, uno pelón, *xoloitzcuintle* y uno bajito de patas chicas, el *tlachichi*. En la descripción de Sahagún aparecen varios nombres, que en realidad se refieren a la misma raza de perro, el *itzcuintle* o “perro común”. Pero se hace mención a otras dos razas de perros, además de la ya descrita.

Por su parte el protomédico de Felipe II, Francisco Hernández, hace también referencia a esas tres razas en su *Historia Natural de Nueva España* y Gonzalo Fernández de Oviedo, a su vez, en su *Sumario de la Natural Historia de las Indias* informa que:

“En tierra firme, en poder de los indios caribes flecheros, hay unos perrillos pequeños, gozques, que tienen en casa, de todos los colores de pelo que en España los hay; algunos bedijudos y algunos rasos, y son mudos, porque nunca jamás ladran ni gruñen, ni aúllan, ni hacen señal de gritar o gemir aunque los maten a golpes, y tienen mucho aire de lobillos, pero no lo son, sino perros naturales. E yo los he visto matar, y no quejarse ni gemir, y los he visto en el Darien, traídos de la costa de Cartagena, de tierra de caribes, por rescates, dando algún anzuelo en truco de ellos, y jamás ladrarán ni hacen cosa alguna, más que comer y beber, y son barto más que esquivos que los nuestros, excepto con los de la casa donde están, que muestran amor a los que les dan de comer, en el halagar con la cola y saltar regocijandos, mostrando querer complacer a quien les da de comer y tienen por señor.” (Fernández de Oviedo, 1950: 163)

Con respecto al coyote y lobo, me he visto en la necesidad de hacer algunas aclaraciones por la semejanza que existe entre estos dos cánidos, que es la misma que hace difícil su distinción. La dificultad para diferenciarlos arranca del hecho mismo de que en la época prehispánica solo existió una especie de cada tipo de cánido: *Canis latrans* (coyote) y *Canis lupus* (lobo) (comunicación personal con Valadez, agosto de 2006).

El coyote es típicamente más pequeño que el lobo gris y la longitud de su zancada es menor. Según Mech, tiene la caja craneal relativamente más grande que la del lobo gris (Villa y Cervantes 2003: CD). Y es una de las especies nativas de Norteamérica que se ha beneficiado con la expansión humana. Sus poblaciones han aumentado en las regiones áridas, a medida que la población humana las ha ido ocupando.

La distribución de *Canis latrans* (coyote) es muy amplia en México; se le encuentra por todo el país. Su patrón alimentario no está bien definido. Come de todo durante el año, según la disponibilidad del alimento, lo que constituye también la base de su supervivencia en un medio hostil (Villa y Cervantes 2003: CD).

Para obtener datos que me acercaran más a las características físicas del coyote en la época estudiada tuve que recurrir, como se señaló, a los cronistas del siglo XVI. Fray Bernardino de Sahagún informa “que hay en estas tierras un animal que se dice *coyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorros y otros le llaman lobo, y según sus propiedades a mi ver ni es lobo ni zorro sino animal propio de esta tierra”. (Sahagún 2001: t. 11, libro XI).

Francisco Hernández, en la *Historia Natural de Nueva España*, comenta “que algunos de los españoles opinan que es zorra, otros adive y otros cuadrúpedo *sui generis*, es un animal desconocido en el Viejo Mundo”. (Hernández 1959: t. III, V II: 302)

El lobo es el de mayor talla entre los miembros de la familia de los cánidos, con excepción de algunas razas del perro doméstico, *Canis familiaris*². Difiere del coyote por su tamaño, pues es más grande que él y tiene la punta de la nariz, más ancha, aunque su caja craneal es proporcionalmente más pequeña. Se alimentaba de venados, incluidos algunos otros mamíferos nativos como jabalíes, berrendos, borregos cimarrones, conejos y roedores. En determinadas estaciones del año comía vegetales, tales como frutos de mezquite y otros más. En realidad, es un depredador que caza y es cazado (Villa y Cervantes 2003: CD).

Nuevamente se acude a los cronistas del siglo XVI para aproximarnos un poco más al concepto que los hombres mesoamericanos tenían sobre el lobo. Los mexicas llamaban *cuetlachtli* a un animal cuyo nombre aparece en el *Vocabulario* de Molina y en la *Historia Natural de Nueva España* de Hernández como lobo. En cambio en la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún, el manejo de esta entidad es confuso y no hay claridad con respecto a si se trata de un ser real o mítico.

Valadez, en uno de sus trabajos más recientes, rastreó el término *cuetlachtli* a lo largo de la referida obra (parte náhuatl del *Códice Florentino*, traducción del náhuatl al inglés y de este al español). Descubrió que en la versión castellana el *cuetlachtli* se identifica con el oso, mientras que en el texto náhuatl la identificación es con el lobo gris. Al hacer el cotejo de nombres y de imágenes que aparecen en el *Códice Florentino* asevera que “el animal café, de melena y rostro alargado es el *cuetlachtli*” (Valadez, en prensa) cuestionando a Seler (2004: 65) que supone que es una de las especies de oso, el *Cercoleptes caudivolvolus s. brachyotus*, que vive en la tierra caliente de México, un animal nocturno conocido aún hoy en día como “oso de Michoacán” u “oso mielero”.

Aunque Sahagún y Seler, quien fue un lector ferviente del fraile franciscano, no nos aclaran qué tipo de animal era para los mexicas lo que nosotros conocemos como lobo; otros cronistas, como es el caso de los ya mencionados Molina, Hernández y los informantes de Sahagún (versiones en náhuatl y la traducción que se hizo de este al inglés), sí relacionan al *cuetlachtli* con el lobo. Sin embargo, la confusión permanece por cuanto las descripciones que ellos hacen encajan por igual con los dos tipos de cánidos: coyotes o lobos, ambos silvestres y con un origen común, a diferencia del perro que es un animal doméstico.

Equipada con estos datos me traslado al análisis de las piezas de la Fundación Cultural Armella Spitalier.

² Las medidas de un tipo macho adulto son las siguientes (en cm.): longitud total, 1.570; cola vertebral, 410; pata trasera, 260. Craneales del tipo y de un topotipo: longitud mayor 232.1, 246.5; longitud condilobasal, 221.4, 231.5; anchura cigomática, 129.7, 144.7; constricción escamosal, 74.8, 82.8; anchura del rostro, 39.5, 43.4; anchura interorbitaria, 44.5, 46.2; constricción postorbitaria, 38.9, 44.8; longitud de la mandíbula, 171.0, 183.0; altura del proceso coronoide, 70.4, 77.8; hilera maxilar de dientes, longitud de la corona, 100.2, 104.2; carnasial superior, longitud de la corona (lado externo), 24.7, 25.1, anchura de la corona, 12, 14.6; primer molar superior, diámetro anteroposterior, 15.8, 15.9; diámetro transversal, 21.5, 22.2; carnasial inferior, longitud de la corona, 27.2, 27.0 (datos tomados del CD de Bernardo Villa R. y Fernando A. Cervantes).

III. Representaciones zoomorfas de cánidos en el acervo de la Fundación Cultural Armella Spitalier

Representaciones zoomorfas de perros

Partiendo de la idea de la existencia de tres razas de perros en Mesoamérica se procederá al análisis formal de las representaciones de caninos de la Fundación Cultural Armella Spitalier.

Un número considerable de figuras moldeadas y modeladas constituyen las representaciones de caninos, que simulan diversas actitudes y expresiones. Algunas fungen como un elemento que forma parte de una composición que conforma la misma pieza, mientras que en otras la pieza constituye en sí la figura zoomorfa de un perro. Cabe señalar que algunas de las piezas no están completas, pues solo se conserva la cabeza y el cuello, lo que dificulta su estudio e interpretación.

De las figuras emana un inconfundible aliento vital; formas plenas y rotundas revisten aspectos dóciles y amables, como corresponde al que convive con el hombre. A veces los caninos aparecen fieros y agresivos. Los hay gordos, chaparros, de patas cortas, hocico afilado, ojos saltones o alargados, piel gruesa y arrugada y sin pelo. En sus representaciones cobran vida los matices expresivos más variados. En la mayoría de los casos se encuentran en posición erecta, la cabeza alzada o recta, parados en sus cuatro extremidades, estirados o con el vientre colgante y la cola erguida; su actitud es la del que espera una orden. Algunos presentan orejas muy grandes extendidas hacia arriba o escurridas hacia abajo. Otros muestran los dientes, pero en lugar de verse gruñones, esbozan, algo parecido a una sonrisa; otros más entreabren el hocico como si estuvieran aullando. Llamam la atención, los que a pesar de su gordura característica, tienen marcados los huesos del espinazo y de las costillas.

Con el fin de facilitar el estudio de las representaciones de perros se han dividido en dos grandes grupos, conforme a las características comunes que presentan que, a su vez, se subdividen en otros grupos:

GRUPO A: Agrupa los perros completos o con la mayor parte de su cuerpo. La mayoría se apoyan en sus cuatro patas, aunque algunos están sentados sobre sus dos patas traseras y las de enfrente las tienen bien estiradas. En ocasiones tienen el hocico cerrado y en otras, abierto en el que enseñan los dientes y la lengua. En la mayoría su dentadura está completa y pareja, aunque en ocasiones solo aparecen los caninos. La cola es corta, casi siempre está echada hacia abajo, pero también la suelen llevar levantada.

Para profundizar más en el estudio se han subdividido las piezas del grupo por época y área cultural. Al respecto, es importante señalar que, al no contar con la información referente al contexto arqueológico, me veo en la necesidad de contextualizarlas a través del análisis de la forma y del estilo. Hay dos figuras pertenecientes a las Culturas del Occidente, ambas del Preclásico Tardío. La primera corresponde a lo que conocemos como los famosos “perros de colima” (fig. 1). Se trata de un perro gordito; posa sobre sus cuatro patas bien firmes y extendidas. Tiene la cola extendida hacia arriba y ligeramente arqueada en dirección hacia la cabeza. Las orejas grandes, levantadas y firmes, es señal de que está al acecho. El hocico lo tiene abierto, enseñando los dientes, como si estuviera ladrando. Al parecer pudiera ser la representación de un *itzcuintle* por sus características. La segunda figura es una vasija en forma zoomorfa donde el perro está

sentado, apoyado en sus dos patas traseras a diferencia de las delanteras que se encuentran bien estiradas y de pie (fig. 2). Las orejas extendidas hacia arriba y el hocico entreabierto dejando ver los dientes y la lengua. La cabeza ligeramente echada hacia abajo, lo que le confiere una expresión de docilidad. Lo extraño de esta figura es que en la parte de arriba de su lomo, desde donde termina el cuello hasta la cola, tiene una hilera de protuberancias o bolitas por lo que se ha llegado a confundir con un armadillo. Sin embargo, a algunos perros cuando asumen esa postura se les marca su espinazo de esta forma, a pesar de que está gordito, hasta el extremo de que se le cuelga el vientre. Esto indica que no se trata de un armadillo, sino de un canino.

Fuera de este acervo, pero en íntima conexión con estas piezas, se encuentran las dos figuras de caninos que se exhiben en el Museo de América de Madrid. Ambas pertenecen a las culturas del Occidente de México conocidas como los famosos “perros de colima”. Sus rasgos físicos son similares a los de las dos figuras arriba descritas. La más grande de ellas está en posición erecta, la cola chica y levantada; las orejas erguidas y firmes; el hocico entreabierto permite ver los dientes; tiene los ojos rasgados y es de complexión gorda (fig. 3). Su postura es la de acecho. La figura pequeña constituye una vasija zoomorfa, en la que el perro aparece sentado sobre las patas traseras. Tiene el vientre colgado, las orejas erguidas; el hocico entreabierto deja ver los dientes y la lengua. Su actitud es la del que busca una caricia (fig. 4).

Regresando al acervo de la Fundación, hay otras dos piezas del Preclásico, cuya procedencia se desconoce; una de ellas es una figurilla modelada que representa a un perro, sostenido de pie sobre sus cuatro patas las dos traseras están ligeramente echadas hacia atrás (fig. 5). Tiene la oreja derecha levantada, levemente girada y ondulada hacia el lado derecho. Como aclaración le falta la oreja izquierda y las patas están cortadas, al igual que la cola. La otra pieza es una olla zoomorfa que representa a un perro parado sobre las cuatro patas, con la cabeza estirada echada ligeramente hacia arriba, y el hocico entreabierto por donde asoman los dientes (fig. 6). Por su postura y expresión del rostro parece que estuviera aullando. Las orejas son pequeñas y están paradas y extendidas hacia arriba, señal de que está atento a lo que en su alrededor sucede. Los ojos son redondos, resaltados por el contorno de las cejas; el hocico, alargado; la cola, pequeña dirigida hacia arriba, cuya punta está ondulada hacia el frente formando una especie de un pequeño gancho.

A su vez, hay una vasija zoomorfa de un canino procedente de la Cuenca de México, del Periodo Clásico (fig. 7). Se encuentra sentado, apoyándose bajo las patas traseras mientras que las delanteras están estiradas hacia el frente. Las patas son pequeñas como las del *tlachichi* y tienen la forma de un triángulo; la cola un poquito más grande que las patas, pero de la misma forma puntiaguda o de triángulo. La cabeza está levemente girada hacia arriba, bien estirada. Las orejas las tiene extendidas hacia atrás y a los lados, pero también giradas hacia arriba, señal de alerta. El hocico es alargado, entreabierto, como si estuviera aullando. El contorno de sus labios es grueso, por lo que se identifica las líneas de su hocico. Los ojos redondos en forma de círculo, con un contorno bien delineado y por su volumen la ceja se distingue bien del párpado.

De la región de la costa del Golfo de México, específicamente de la Cultura Remojadas, es el silbato en forma de canino que aparece con el hocico abierto; las orejas son pequeñas y las tiene extendidas hacia arriba como señal de acecho (fig. 8). La cola la dirige hacia abajo y la punta ligeramente flexionada hacia atrás. Muestra una actitud de docilidad, como en espera de ser apapachado o en disposición de recibir un alimento. Es curioso que porte en la cabeza una pequeña protuberancia alargada y extendida hacia adelante, característico de algunas re-



Figura 1. Escultura zoomorfa de un canino. "Perros de Colima". Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 2. Vasija zoomorfa de un canino. Occidente de México. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 3. Pieza zoomorfa de un canino. "Perros de Colima". Museo de América de Madrid. Fotografía: Joaquín Otero



Figura 4. Vasija zoomorfa de un canino. Occidente de México. Museo de América de Madrid. Fotografía: Joaquín Otero



Figura 5. Pieza de cerámica en forma zoomorfa de un perro. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 6. Vasija zoomorfa que representa a un perro. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 7. Vasija zoomorfa de un canino. Centro de México. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 8. Silbato zoomorfo de un perro. Cultura Remojadas. Centro de Veracruz. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

presentaciones de caninos totonacas. A la vez, se advierte en esta figura el chapopote, técnica decorativa típica de la zona del Golfo de México.

Hay también diez piezas vasijas trípodes del Periodo Posclásico, pertenecientes a la Cultura Mexica, de las cuales ocho tienen en la punta de sus tres patas la forma del rostro de un canino, mientras que las otras solo lo presentan en dos patas (figs. 9, 10 y 11). Las orejas están extendidas hacia atrás. Únicamente en una vasija, se extienden hacia abajo y el frente (fig. 12). Todas las figuras tienen los ojos alargados y rasgados y el hocico entreabierto, desde donde asoman los dientes. Asimismo todas muestran una expresión de docilidad; aunque en algunos casos se aprecia un ligero gruñido. Por lo tanto, seguimos con la postura adoptada de que solo se representó a un perro tranquilo y sonriente.



Figura 9. Vasija trípode cuyos soportes representan a un canino. Cultura Mexica. Altiplano Central. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 10. Vasija trípode cuyos soportes representan a un canino. Cultura Mexica. Altiplano Central. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 11. Vasija trípode cuyos soportes representan a un canino. Cultura Mexica. Altiplano Central. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández



Figura 12. Vasija trípode cuyos soportes representan a un canino. Cultura Mexica. Altiplano Central. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

Llaman la atención dos cajetes, cada uno con un perro pintado en una forma muy peculiar. En la primera figura, que proviene del norte de México, el animal se sostiene con las cuatro patas, las de delante están flexionadas, mientras que las de atrás están estiradas, lo que hace que su espinazo se vea elevado; la cola la tiene extendidas hacia atrás y erguida; las orejas son pequeñas y extendidas hacia arriba; el ojo es rasgado; el hocico está entreabierto y enseña los dientes; de su boca sale algo parecido a una franja con dirección a las patas delanteras (fig. 13). Existe la posibilidad de que esa franja que no constituye por su posición hacia abajo una vírgula de la palabra, sea su lengua alargada y estilizada o sangre que le escurre del hocico. Esta última posibilidad aunada a la postura del animal podría significar su sacrificio.

En la segunda figura el canino está en posición de descanso, a juzgar por sus patas flexionadas y la prominencia del vientre; la cola alzada y arqueada hacia el frente; las orejas las tiene extendidas hacia atrás; el ojo, redondo y el hocico francamente abierto con los dientes al descubierto. La expresión del rostro es de sosiego (fig. 14).

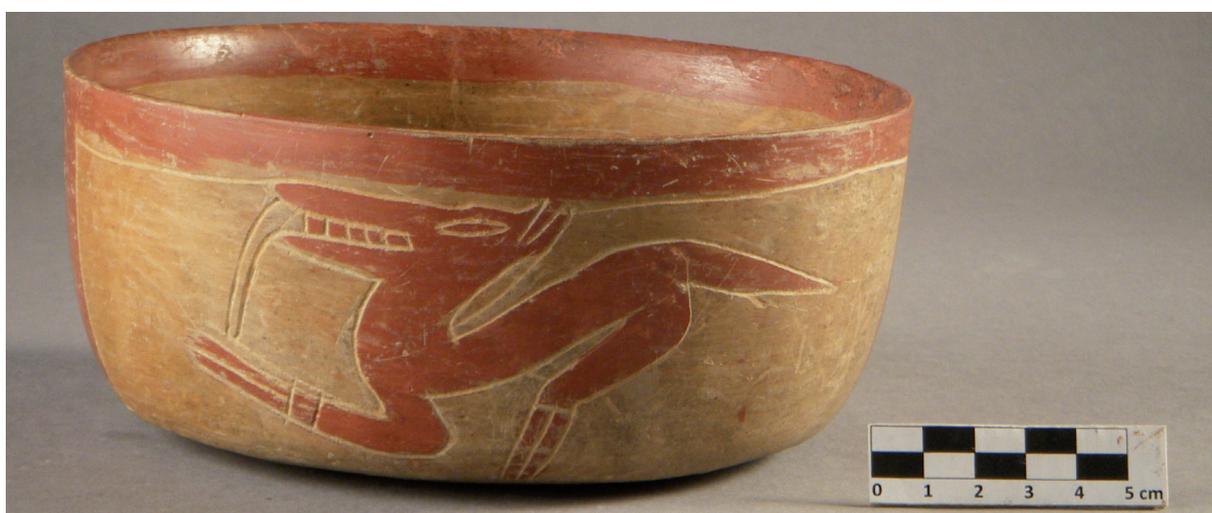


Figura 13. Cajete que tiene pintado a un perro. Norte de México. Fundación Cultural Armella Spitalier. Foto tomada por Miguel Ángel Marín Hernández. Octubre 2010

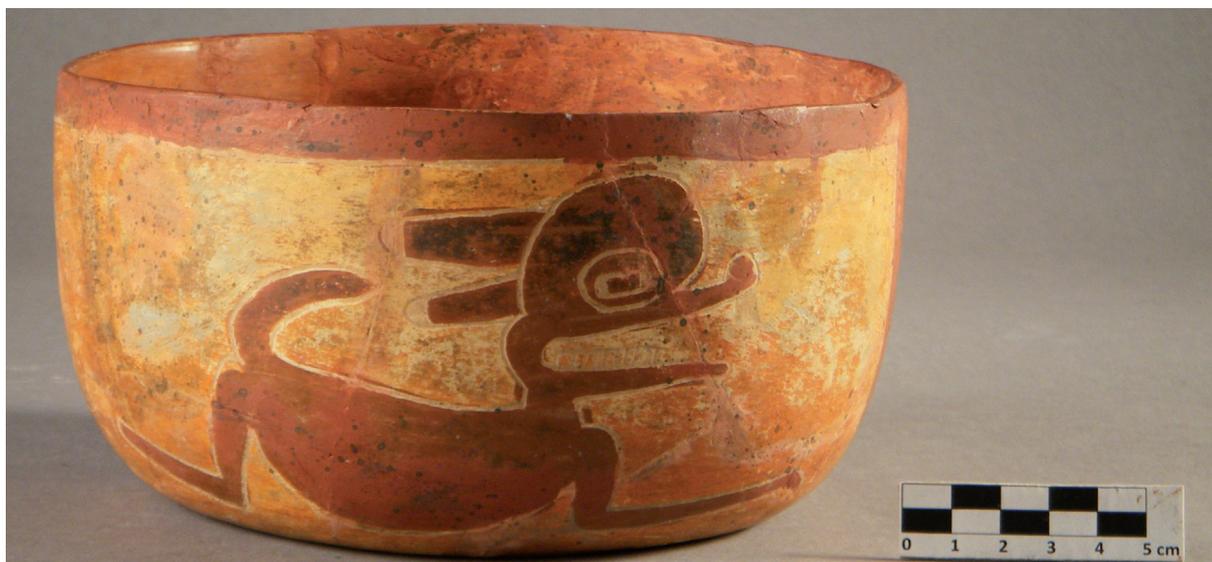


Figura 14. Cajete que tiene pintado a un perro. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

Finalmente, hay una palma en basalto del mismo Grupo A, con un diseño muy peculiar (fig. 15). El animal parece que está boca arriba pero, en realidad, se haya recargado sobre cuatro patas flexionadas hacia atrás. La cabeza la tiene echada hacia abajo en dirección a sus patas; las orejas muy grandes y caídas; el ojo es rasgado y en medio de la frente hay una protuberancia o especie de chichón que recuerda a las figuras totonacas (Centro de Veracruz).



Figura 15. Palma en la que se representa a un canino. Cultura Totonaca. Centro de Veracruz. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

GRUPO B: Conjunta los perros que no están completos, los que solo conservan la cabeza y parte del cuello (fig. 16). Estos a su vez pueden subdividirse en varios grupos:

- Los de orejas grandes y paradas.
- Aquellos que tienen las orejas echadas hacia abajo.
- Los que presentan marcas de arrugas en su cara.
- Aquellos que tienen el hocico abierto y muestran los dientes.
- Los que están de perfil o de frente.
- Los que tienen los ojos redondos o rasgados.

Esta subdivisión en subgrupos permite deducir que los que presentan marcas o arrugas en el rostro, su dentadura incompleta, así como las orejas grandes y paradas se refieren al *xoloitzcuintle*, mientras que los que tienen las orejas echadas hacia abajo y su dentadura completa representan al perro común, *itzcuintle*. Cabe señalar que todas las figuras incluidas en este grupo pertenecen a las Culturas del Occidente, al Periodo Clásico. Además, como dato curioso, todos los rostros de perros expresan una sonrisa, algunos más pronunciada que otros.



Figura 16. Figurillas que representan a perros y que solo conservan el rostro y cuello. Occidente de México. Están bajo custodia de la Fundación Cultural Armella Spitalier y el registro está en trámite ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

Representaciones zoomorfas de cánidos silvestres: coyotes-lobos

Hay una vasija que muestra en relieve una escena que al parecer es una ofrenda a los dioses (fig. 17). Aparecen cinco personajes, unos con características teotihuacanas y otros, posiblemente olmecas-xicalancas; a juzgar por su vestimenta, tres de ellos portan recipientes con diversas ofrendas; hay tres personajes que cantan y uno, al parecer, es el danzante, como lo indica su expresión corporal. Es de señalar que tres de las cinco figuras antropomorfas tienen una pierna flexionada hacia delante y la otra arrodillada, en tanto que una figura que no es el danzante, está arrodillada y presenta las características típicas de los olmecas-xicalancas. El danzante tiene toda la apariencia teotihuacana.

Acompañan a los personajes un cánido silvestre y un *tlacuache* con cuerpo humano que porta en el cuello una mazorca de maíz y cuya vestimenta es parecida a la de los olmecas-xicalancas. Presumiblemente el cánido silvestre es un coyote, que entre los nahuas, como lo recoge Alfredo López Austin en *Los mitos del Tlacuache*, simbolizaba el cielo nocturno, la potencia masculina, en tanto que su contraparte, el *tlacuache* es la potencia femenina, el dios del amanecer. Ambos animales servían de intermediarios, entre la luz solar y la noche pero con signos opuestos, “nacido en la obscuridad y portador de la luz, el *tlacuache*; nacido en el día y portador de la noche el coyote” (López Austin, 1998: 287).

La escena tiene indicios de ser una representación de lo que estos animales significaban en los mitos: intermediarios entre la luz solar y la noche; el robo del fuego nuevo como paso para el nacimiento de la vida. Por su estilo artístico pudiera proceder esta pieza de la zona de Tlaxcala o Puebla. Asimismo, la iconografía, como se señaló, contiene elementos teotihuacanos, mezclados con mayas y con la tradición de la Mixteca-Puebla. Esto me da pie para lanzar como sugerencia que la pieza podría marcar la transición del estilo teotihuacano al de la Mixteca-Puebla. De ser así, correspondería al Periodo Epiclásico.

Otra vasija del estilo plumbate, en forma zoomorfa, representa a un cánido silvestre, posiblemente también coyote, dadas sus características (fig. 18). Destaca por la erección del pene y por su postura corporal y expresiva que denotan un deseo sexual vehemente.



Figura 17. Cajete en el que se representa una procesión y ofrenda a los dioses en donde aparece un coyote. Probablemente Región Tlaxcala-Puebla. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

En la olla trípode, perteneciente al Altiplano Central del Periodo Posclásico, los sopor-tes tienen la forma del rostro de un cánido silvestre, fácil de identificar por su expresión ma-nifiestamente agresiva (fig. 19). Tiene los ojos rasgados y alargados con las cejas muy pronun-ciadas; el hocico entreabierto muestra su dentadura; corona su cabeza con pequeñas plumas, hecho que remite a las representaciones de cánidos silvestres en Teotihuacan.



Figura 18. Vaso zoomorfo de estilo plumbate que representa a un coyote. Altiplano Central y Yucatán. Fundación Cultural Armella Spitalier. Foto tomada por Miguel Ángel Marín Hernández. Octubre 2010



Figura 19. Olla trípode cuyos soportes de sonaja representan a cánidos silvestres. Altiplano Central. Fundación Cultural Armella Spitalier. Fotografía: Miguel Ángel Marín Hernández

IV. Conclusiones

Por primera vez con este trabajo se clasifican las piezas zoomorfas de los cánidos prehispánicos, pertenecientes al acervo de la Fundación Cultural Armella Spitalier.

De entrada se aclara que se desconoce su procedencia arqueológica, por lo que las piezas han sido contextualizadas a través del análisis de la forma y del estilo. La clasificación se ha llevado a cabo conforme a los estudios arqueozoológicos efectuados por el doctor Valadez, con la finalidad de identificar a los cánidos, antes que nada, por su naturaleza propia para posteriormente descifrar su simbología dentro del arte, donde cobran plena expresión las estructuras fundamentales del universo prehispánico. Para su estudio zoomorfo han sido también consideradas las descripciones físicas que de ellos nos dejaron los cronistas del siglo XVI.

En el presente trabajo los cánidos han sido clasificados en caninos (*iztcuintle*, *xolotlizt-cuentle* y *tlachichi*) y cánidos silvestres (coyotes y lobos), aunque es oportuno aclarar que en el acervo de la Fundación predominan los coyotes.

La mayor parte de las piezas clasificadas corresponden a los perros, que han sido analizados por época y área cultural, conforme a la idea de la existencia de tres razas de caninos en Mesoamérica. Como rasgo general se hace patente que todas las piezas de los caninos de la fundación representan a este animal en su actitud de amigo del hombre; como un ser inteligente, comprometido con su entorno y atento para recibir las bondades del hombre, al que fiel acompaña y sirve. Los caninos estudiados pertenecen a diversas épocas y áreas culturales: desde el Preclásico Tardío hasta el Posclásico. Predominan, sin embargo, los correspondientes a las Culturas del Occidente, del Golfo (tonacas) y del Altiplano Central (mexicas).

Los cánidos dentro del arte representan funciones de índole ideológica, de organización social, militar, religiosa y mitológica, vinculadas con la cosmovisión mesoamericana, donde el mito y la realidad eran una misma entidad y el militarismo religioso la raíz, el instrumento y la meta para la supervivencia del cosmos. El cánido silvestre significa la guerra relacionada con los sacrificios humanos y, por ende, la creación, por cuanto las guerras en el mundo prehispánico se interpretaban como formas de renovación del cosmos. Está también vinculado al origen del mundo, la sexualidad y el mito. Queda todavía por averiguar si representaba el emblema de alguna orden guerrera, como cabe suponer.

La función principal de los caninos en la mitología indígena era la de acompañar a los que morían de enfermedad durante su viaje al inframundo. Al perro se le identificaba asimismo con el dios Xolotl, hermano gemelo de Quetzalcoatl, y patrón de los seres deformes, así como del juego de pelota. Fue además un signo calendárico.

Hago una aclaración importante. Si bien el cánido silvestre ha sido identificado en su carácter de lobo con las guerras y sacrificios humanos, el coyote, que también entra dentro de esta denominación, representa, como se ha corroborado en el estudio de las piezas de la Fundación, la sexualidad y es un importante actor en el mito de la creación. El acervo de los cánidos de la Fundación Cultural Armella Spitalier ha servido para incrementar el patrimonio de piezas prehispánicas y, por ende, contribuye a acrecentar el conocimiento de los pueblos que las elaboraron con distintos fines, dejando para la posteridad una puerta abierta para entrar con pies más firmes a ese universo que no deja de sorprendernos por su misteriosa belleza.

Bibliografía

BAUS DE CZITROM, Carolyn (1988): *Los perros de la antigua provincia de colima*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BERRIN, Kathleen, *et. al.* (ed.) (1988): *Feathered Serpents and Flowering trees*, San Francisco, The Fine Arts Museum of San Francisco.

CABRERA, Rubén, I. RODRÍGUEZ, G., MORELOS, G. NOEL (1982): *Memoria del proyecto arqueológico Teotihuacan 80-82*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol. I. (Colección científica).

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (1950): *Sumario de la natural historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica (Biblioteca Americana).

FUENTE, Beatriz de la (coord.) (1995): *La Pintura Mural Prehispánica en México I. Teotihuacan*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 T.

GIRAL SANCHO, Nadia (2003): Tesis para optar por el grado de Licenciada en Historia: *La vida cotidiana de los teotihuacanos en Atetelco a través de su pintura mural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia.

— (2007): Tesis para optar por el grado de Maestría en Historia del Arte: *Simbología de los cánidos en Teotihuacan*; México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Postgrado en Historia del Arte

— (2009) “Los cánidos en el arte Teotihuacano (Primera parte) Perros en la iconografía de Teotihuacan” en *AMMVEPE*, México, V 20, n.º 5, septiembre-octubre, p. 116-122.

HERNÁNDEZ, Francisco (1959): *Obras Completas. Historia Natural de Nueva España*, T. III, Vol. II.

HURTADO, Juan José (1966): “Algunas ideas sobre el culto a los animales y el nahualismo en el siglo XVIII” en, *Cuadernos de Antropología*, n.º 847, enero-junio: 5-12, Jorge Luis Arriola (ed.), Guatemala, Facultad de Humanidades, Departamento de Publicaciones, Universidad de San Carlos de Guatemala,

LONDON, Jack (2000): *Colmillo Blanco*, Barcelona, Editorial Andrés Bello.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1998): *Los mitos del tlacuache*, 4 ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas

MIRCEA ELIADE (comp.) (1965): *Metodología de la Historia de las religiones*, Barcelona, Editorial Paidós.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de (2001): *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Libro XI, T. 11.

SELER, Eduard (1963): *Comentarios al Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 T.

(2004): *Las imágenes de Animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, Trad. Joachim von Mentz, México, Casa Juan Pablos.

STARBUCK, David Robert (1975): *Man-animal relationships in precolumbian central Mexico*, A dissertation presented to the faculty of the graduate school of Yale University in Candidacy for the degree of doctor of philosophy, May.

SUGIYAMA, Saburo (1988): “Los animales en la iconografía teotihuacana”, *Revista mexicana de estudios antropológicos*, T. XXXIV, n.º 1: 13-52, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Sociedad Mexicana de Antropología.

(ed.) (2004): *Catálogo. Viaje al centro de la Luna. Recientes descubrimientos en Teotihuacan, México*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Arizona State University.

VALADEZ AZÚA, Raúl (1992): *Impacto del recurso faunístico en la sociedad teotihuacana*, tesis para optar por el título de doctor en ciencias (biología).

— (1995a): *El perro mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

— (1995b): “El perro prehispánico”, *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, enero- febrero, n.º 528-529: 15-20, México.

— (2000): “¿Qué es que en las figurillas de perros de Colima?” en, *Antropología e historia del occidente de México XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Vol. II: 779 - 804.

VALADEZ AZÚA, Raúl, RODRÍGUEZ GALICIA, Bernardo y BLANCO, Alicia (1998): “Restos arqueozoológicos del xoloitzcuintles (1994-1998)” en *AMMVEPE*, México, Vol. 9, n.º 6, noviembre-diciembre: 181-190.

— (2007a): “El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) en el contexto cultural prehispánico: las fuentes escritas” en *AMMVEPE*, Vol. 18, n.º 3, Mayo-Junio: 68-76.

— (2007b): “El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) en el contexto cultural prehispánico: los restos arqueozoológicos e iconografía” en *AMMVEPE*, Vol. 18, n.º 4, Julio-Agosto 2007: 95-106.

VALADEZ AZÚA, Raúl, RODRÍGUEZ GALICIA, Bernardo, CABRERA CASTRO, Rubén, *et al.*

— (2002a): “Híbridos de lobos y perros (tercer acto): hallazgos en la pirámide de Quetzalcóatl de la antigua ciudad de Teotihuacan (Primera de dos partes)” en *AMMVEPE*, Vol. 13, n.º 5, Septiembre-October: 165-176.

— (2002b): “Híbridos de lobos y perros (tercer acto): hallazgos en la pirámide de Quetzalcóatl de la antigua ciudad de Teotihuacan (Segunda y última de dos partes)” en *AMMVEPE*, Vol. 13, n.º 6, Noviembre-Diciembre: 219-231.

VALADEZ AZÚA, Raúl y MESTRE ARRIJOJA, Gabriel (1999): “Historia del Xoloitzcuintle en México” en *Diario de Campo. Boletín interno de los investigadores del área de Antropología*, octubre, n.º 16: 29-30. CONACULTA, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

VILLA, Bernardo R. y CERVANTES, Fernando A. (2003): *Los mamíferos de México*, México, Grupo Editorial Iberoamérica S.A de C.V, Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (CD).